

# ¿Derribarán al sistema internacional los ‘fondos buitres’?

por Cynthia R. Rush

Mucha razón tenía Alan Greenspan, el jefe de la Reserva Federal estadounidense, en rechazar por desagradable el de la Argentina como tema de discusión en su alocución del 13 de enero en Berlín. La Reserva Federal y sus aliados tienen pánico por la actual disputa entre Argentina y sus acreedores —entre ellos los notorios “fondos buitres”—, que tienen bonos cuyo pago incumplió ese país en 2001. En el marco de la caída del dólar y una crisis financiera internacional cada vez más profunda, esta disputa tiene el potencial de tumbar a todo el sistema podrido del Fondo Monetario Internacional.

El pánico cundió el 14 de enero, cuando la Reserva Federal de Nueva York, el Departamento del Tesoro de los Estados Unidos y la Asociación de Cajas de Compensación de Nueva York presentaron el recurso de *amicus curiae* en defensa de Argentina, en el tribunal del juez federal neoyorquino Thomas Griesa. Los tenedores de bonos de este país, que rechazan el plan argentino de reestructuración de sus 99.000 millones de dólares en deudas (con descuento del 75%), acudieron a Griesa para que les permita confiscar propiedades argentinas en cualquier parte del mundo, y les conceda un mandato judicial para bloquear sus pagos al FMI, que es el único acreedor que ha recibido cumplidamente pagos de Argentina, por un monto de 12.300 millones de dólares, desde el incumplimiento de diciembre de 2001.

No debe “privilegiarse” a ningún acreedor, se quejaban los dueños de los bonos, y exigiendo que Griesa adoptara una interpretación liberal del argumento *pari passu*, según el cual todos los acreedores tienen igualdad de derechos. Tal dictamen les permitiría empezar a confiscar los fondos argentinos enviados al exterior —es decir, al FMI— en pago por lo que dicen que se les debe. Los bonohabientes ya han emprendido una serie de acciones legales contra el Gobierno de Kirchner.

Pero las repercusiones internacionales de un bloqueo de los pagos argentinos al FMI, que de por sí también está en bancarrota, exceden la tolerancia de la Reserva Federal y el Tesoro estadounidenses. En su petición de *amicus*, la Reserva Federal neoyorquina advirtió en tono muy urgente que, si se le impedía a Argentina pagarle a sus acreedores multilaterales, ello trastornaría los sistemas de pago de los bancos, y en especial el sistema Fedwire de pagos y liquidaciones internacionales, por miles de millones de dólares. “La posibilidad de tal mandato judicial crearía incertidumbre en cuanto a la finalidad de los pagos y ajustes en general”, dijo la Reserva

neoyorquina, lo que a su vez “amenazaría la velocidad, eficiencia, fiabilidad y costo de los sistemas de pagos y ajustes, con graves repercusiones para la estabilidad financiera”.

## ¡Ni un centavo más!

El juez Griesa, sudando por la presión del Departamento del Tesoro y la Reserva Federal, decidió postergar hasta el 31 de enero su interpretación de la cláusula *pari passu*, porque necesitaba más tiempo, según él, para analizar la situación. Se dice que le negó a Argentina su solicitud de que se le impida por adelantado a los poseedores de bonos bloquear los pagos al FMI, pero sí les dijo a los demandantes que debían dar 30 días de aviso antes de presentar reclamos de congelamiento de pagos bajo la cláusula *pari passu*.

Estos sucesos, combinados con airadísimos ataques del presidente Néstor Kirchner a los fondos buitres, y a las demandas de los bonohabientes de que el descuento de 75% en su plan de reestructuración se reduzca a 35%, han de tener muy intranquilos al Tesoro y la Reserva Federal.

Tampoco ha mejorado la relación argentina con el FMI tras el conflicto acaecido en diciembre pasado, cuando el FMI dilató deliberadamente la evaluación trimestral de cumplimiento de los términos de un acuerdo de préstamo suscrito en septiembre. Las tensiones llegaron al máximo cuando la subdirectora gerente del FMI, Anne Krüger, alabó la política de libre mercado impuesta en los 1990 en Argentina por el entonces presidente Carlos Menem —que evisceró la economía y sumió al país en la crisis—, diciendo que había causado “progreso económico significativo”.

El gobernador de la provincia de Buenos Aires, Felipe Solá, declaró que a la “ignorante” de Krüger a todas luces “le falló su medicamento”. Por su parte, Kirchner, furioso, dijo que “Krüger es una de las responsables directas por el endeudamiento que tuvo la Argentina. . . Con estas expresiones, entonces trata de justificar lo dañosas que fueron las políticas para la Argentina. . . Que venga a ver cómo nos dejó ese proyecto que ella explicó; un campo arrasado”.

Kirchner juró no apartarse de su primera oferta de reestructuración. Después de que los inversionistas extranjeros se reunieron en Roma el 12 de enero para formar el Comité Global de Acreedores, y amenazaron con buscar que las naciones del sistema del FMI y del Grupo de los Siete presionen a Argentina para hacerles una oferta más favorable, Kirchner los calificó de “irrespetuosos. . . Los mismos que endeudaron a la Nación son los que dicen que hay que pagar más”, declaró el 20 de enero. “Se terminó esto de que hay que construir para pagar afuera, a costa del hambre del pueblo argentino”. Y el presidente del Banco Central, Alfonso Prat Gay, dijo el 21 de enero en el Foro Económico Mundial de Davos, Suiza, que los acreedores tendrán que aceptar “grandes pérdidas”.

Existe ya gran preocupación por lo que pueda suceder ahora, en marzo, cuando Argentina tiene programado un pago de 3.000 millones de dólares al FMI. El Gobierno de Kirchner ya ha hecho saber que le queda la opción de no pagar. Que se atreva a dar un paso tan audaz, está por verse.